

## HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN EL MALLIN DEL TROMEN — PROVINCIA DE NEUQUÉN

*Marta Angela Pastore.*

Durante los meses de mayo, y noviembre de 1972; y enero, marzo y noviembre de 1973, fueron realizadas las investigaciones arqueológicas en el paraje denominado Mallin del Tromen, Departamento de Picunches en la provincia de Neuquén.

El presente trabajo, de carácter preliminar, ha sido posible gracias a la colaboración personal en las tareas técnicas, de las señoritas Isabel Pereda, Clara Podestá y de la señora Elena Bengolea de Perrotta; y al valioso apoyo de Millaman S.A., que ha proporcionado todos los medios para la realización de estas investigaciones.

### *Aspectos geográficos generales*

El sector de la provincia de Neuquén, en que se efectuaron las investigaciones arqueológicas arriba mencionadas, una de las cuales es objeto de la presente publicación, se halla enclavada en el borde oriental de la región denominada Andes de transición. Es decir, el sector cordillerano que se encuentra entre los Andes áridos y los Andes patagónicos. En esta región comienzan a aparecer las primeras características de la cordillera patagónica: disminución de la altitud, la nieve persistente tiene un nivel inferior, los desagües hacia oriente llegan al Océano, a partir de los 37° aparecen los bosques y finalmente a los 39° se encuentra el lago Aluminé, con el que se completa la configuración característica del paisaje de los Andes patagónicos. También en este tramo abundan los pasos cordilleranos naturales: Pino Solo, Pino Hachado, Icalma, etc.

Esta región de transición sufre, además de los cambios de carácter geográfico, una transformación en su estructura geológica. La línea de sedimentos mesozoicos de los Andes áridos se desvía hacia el naciente, lo mismo que la banda de porfiritas. Además es notable la aparición de enormes cantidades de basaltos eruptivos en las planicies aledañas a la ladera oriental de las elevaciones.

En la actualidad el clima de esta región es seco, de tipo continental y la vegetación es la propia de las regiones áridas. Pero comienzan los bosques de araucaria araucana (*imbricata*). Se trata de bosques ralos en los que no aparecen otras especies. Siempre están ubicados por encima de los 1.500 m., sobre el nivel del mar.

Hacia el Este y al pie de los Andes patagónicos, se extiende la región de las grandes mesetas esteparias, que en la provincia de Neuquén, presentan un carácter muy similar a las patagónicas. Toda esta región de mesetas está surcada por cañadones o valles y bajos que por lo general no tienen agua ni están conectados con la red fluvial actual. Pero en ciertas circunstancias son colectores de agua dando así origen a los mallines. Algunos bajos y hondonadas se hallan ocupadas por restos de antiguas lagunas. En este sector también el clima es árido, de tipo continental y son frecuentes los fuertes vientos de dirección Sudoeste.

Desde el punto de vista zoogeográfico, tanto la zona de la montaña como la de la meseta, forman parte del denominado distrito chileno, cuyas especies características son el guanaco, el puma y el huemul, en franco retroceso en la actualidad. Las aves son abundantes y variadas.

El Mallín del Tromen se encuentra ubicado a los 38° 51' de latitud Sur y 70° 26' de longitud Oeste, en el límite entre los Andes de transición y las mesetas esteparias.

#### *El yacimiento: descripción general*

La denominación del yacimiento es la del arroyo y del mallín alrededor de los cuales aparecen los restos arqueológicos y se realizaron las excavaciones. El área de extensión del yacimiento se encuentra rodeada de bardas lo suficientemente altas como para constituir un lugar abrigado de los fuertes vientos del Sudoeste; la altura de estas bardas varía de 6 a 10 m.

De acuerdo a la situación de los hallazgos ésta extensión puede ser dividida en dos sectores. Uno estaría definido como un sitio de hallazgos de superficie. El otro sector se caracterizaría por la presencia de aleros.

El primero configura una especie de gran anfiteatro rodeado de bardas. En el centro de este anfiteatro y a media altura de las bardas se encuentran dos ojos de agua que originan sendas corrientes de agua y a corta distancia se unen formando el nacimiento del arroyo Tromen. Este arroyo tienen un corto recorrido y desemboca en un amplio mallín, resto de una antigua laguna, posiblemente de origen glaciario. El anfiteatro por el que corre el



Fig. 1: Croquis fuera de escala del Mallín del Tromen.

arroyo es un plano inclinado, cuyo punto más alto está al lado de las bardas y el más bajo en el borde del mallín.

El mallín se encuentra cortado por una barda basáltica baja que no llega a cruzarlo totalmente, del otro lado de ésta nace una barda de roca volcánica cuyo recorrido es perpendicular a la ya descrita. En esta barda han sido ubicados cuatro aleros naturales.

Finalmente el mallín que corre al pie de los aleros se resume en una pequeña cascada y desagua en el río Guayapas.

Dadas las condiciones en que los materiales arqueológicos aparecen distribuidos se han establecido dos sectores de recolección y excavación. Que pasarán a ser denominados Sitio I y Sitio II (aleros).

Sitio I: Se trata del gran anfiteatro rodeado de bardas que ya ha sido descrito. Los restos arqueológicos, de carácter superficial, aparecen fundamentalmente sobre la margen derecha del arroyo, ocupando un sector bastante amplio, sobre todo la industria de factura pequeña cuya materia prima es obsidiana y está asociada a cerámica. En la parte más baja de este anfiteatro aparece una concentración de artefactos basálticos de confección tosca. Estos materiales fueron recogidos, teniendo en cuenta esta distribución. Posteriormente se planteó una cuadrícula de 2 x 2 m., excavación que resultó estéril. Por lo tanto se trata de un sitio en él que el material arqueológico aparece únicamente en superficie.

Sitio II: Este sitio se caracteriza por la presencia de cuatro aleros ubicados en la barda que rodea el mallín por el flanco Sur; es decir que los aleros se abren hacia el Norte. Se ha recolectado el material de superficie y excavado los mismos. Los dos primeros resultaron estériles, el tercero, si bien ofreció material arqueológico, la potencia de la sedimentación, al igual que los otros dos, era muy reducida. El alero IV es el que ha ofrecido mayores posibilidades para la investigación.

En general son aleros bajos, pero bien reparados del viento. El cuarto es el más amplio, tanto en sentido vertical (1,50 m. de sedimentos y 90 cm. de

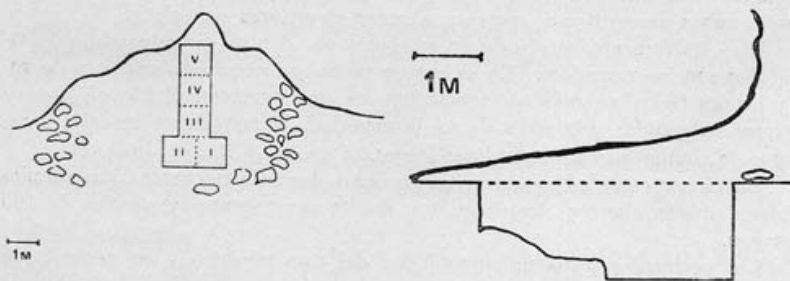


Fig. 2 y 3: Planta y perfil del alero.

altura), como en sentido longitudinal (4 m.). Se procedió al trazado de cinco cuadrículas que conforman una T y se excavó en capas de 10 cm. hasta llegar al piso rocoso de la cueva. Cada una de estas cuadrículas resultó de distinta profundidad, lo que demuestra que el piso rocoso presenta un desnivel, siendo más alto hacia el interior de la cueva.

### *Los hallazgos.*

Los materiales arqueológicos hallados en los aleros del Tromen y en especial en el alero IV, son en su mayor parte artefactos líticos, la cerámica sólo se presenta en las capas superiores y es muy escasa. Son muy abundantes los huesos partidos y quemados, indudables restos de comida. También se han hallado algunos escasos instrumentos de hueso.

En las capas superiores aparecen algunas cuentas de vidrio y un único adorno de metal muy pequeño. Además se han hallado un trozo de cuero y dos chaquiras de valva.

La materia prima empleada es fundamentalmente obsidiana sobre todo en las capas superiores, en cambio en los niveles más profundos comienzan a aparecer piezas sobre basalto y sílice, aunque no falta la obsidiana. Se ha recogido un total de 4106 piezas.

### *Instrumental lítico.*

Se trata de una típica industria sobre lascas, con tendencia general a la utilización de lascas pequeñas, de lo que resulta una serie de artefactos de tamaño reducido.

Los núcleos, muy escasos, son de tipo globuloso y algunos ejemplares se presentan agotados. Estos núcleos permiten inferir la utilización de talla por percusión con dos elementos. También se han hallado algunos percutores. Si bien el proceso de talla y retalla se ha realizado por percusión no cabe duda que los retoques y microrretoques, en la mayoría de los casos muy finos y menudos, han sido hechos por presión.

En general, desde el punto de vista tipológico se puede establecer que se trata de una industria sobre lascas, caracterizada por la presencia de puntas de proyectil bifaciales, de limbo triangular, apedunculadas, con las posibles variantes en la base: recta, convexa y hendida; dentro de este último tipo de base, aunque escasamente, aparecen algunos ejemplares con aletas.

Otro instrumento característico y abundante dentro de este conjunto tipológico son los raspadores. En su mayor parte son pequeños, cortos y de retoque muy fino. Los más numerosos son los que presentan el filo en arco y en arco extendido; más reducida es la cantidad de raspadores apicales carenados, lo mismo que los raspadores largos.

En menor cantidad aparecen las raederas, las más frecuentes son simples rectas, también algunos ejemplares son dobles convergentes y simples de filo convexo.

Los perforadores son en su totalidad del tipo triédrico y en general son escasos, solo se han hallado 14 ejemplares.

Un artefacto notablemente numeroso es la raclette y fundamentalmente las piezas con microrretoque en raclette. Este tipo de retoque aparece desde las capas inferiores y se mantiene hasta las capas más recientes.

Los bifaces son escasos en general se trata de piezas pequeñas y en la mayoría de los casos incompletas. Pero no obstante aparecen algunas pocas piezas foliáceas de excelente factura.

Los cuchillos no son muy abundantes y en su mayoría son del tipo de

dorso natural. También se hallaron algunos unifaces atípicos y pequeños denticulados, que no pueden considerarse como piezas representativas.

Son abundantes unos artefactos realizados en roca volcánica muy liviana de forma generalmente circular con una perforación en el centro, algunos ejemplares tienen dos perforaciones.

También se han hallado molinos planos y sus correspondientes manos. Son muy abundantes las lascas y deshechos de talla; algunas de las cuales presentan retoques sumarios y rastros de utilización.

#### *Artefactos de hueso.*

Los artefactos de hueso que forman parte del patrimonio arqueológico del Alero IV, son en general de buena factura y escasos numéricamente. Se trata especialmente de retocadores, punzones, agujas muy pequeñas y una posible punta o espátula con el extremo aguzado.

#### *Cuero*

La utilización del cuero sólo se da en el nivel superior. Únicamente aparecieron dos trozos de cuero que posiblemente formaban parte de un brazalete.

#### *Material malacológico*

Los artefactos sobre valva son muy escasos a pesar de que aparecen restos de valvas con cierta frecuencia. Se trata de pequeñas cuentas de collar de forma circular y con una perforación en el centro.

#### *Artefactos de metal*

La utilización de los metales sólo está atestiguada por la presencia de un colgante en forma de trapecio, con una perforación junto a la arista menor; y un pequeño trozo cuyas condiciones no permiten su identificación. Estos artefactos pertenecen a los niveles superiores.

#### *Varios*

Se hallaron una serie de pequeños trozos de yeso cristalizado y algunos fragmentos de roca del mismo tipo de la que forma la cueva.

#### *Restos orgánicos*

Los hallazgos de restos orgánicos nos permitieron inferir algunos aspectos de la ecología y de la economía de la región.

Son muy abundantes los huesos de camélidos que se encontraron en la excavación, la mayor parte están partidos y quemados. Hay que destacar que la mayor cantidad de huesos aparece en la cuadrícula V, es decir la del fondo del alero, sitio indudable de acumulación de desperdicios.

También son abundantes los huesos de ave y no faltan los de zorro, armadillo y pequeños roedores.

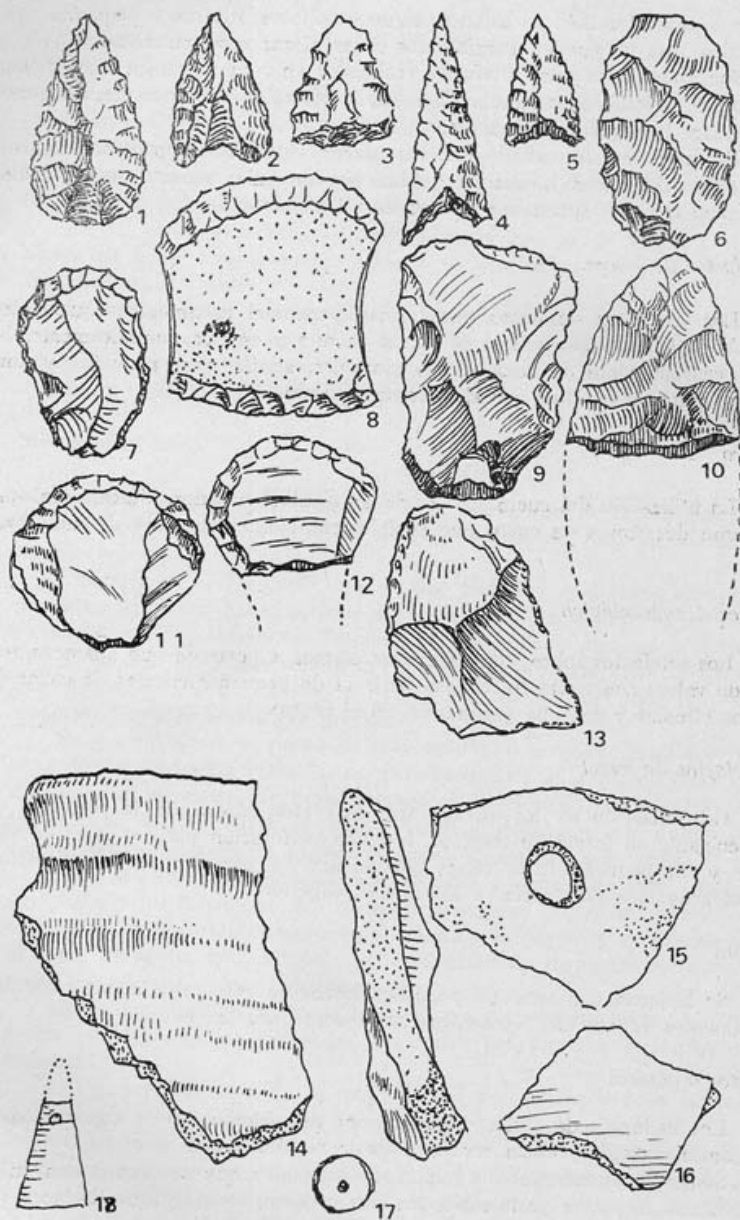


FIG. 5: Contexto superior: 1, 2, 3, 4 y 5: Puntas. 6: Pieza foliácea. 7, 11 y 12: Raspadores. 8: Raedera doble de retoque bifacial. 9: Raedera simple recta. 10: Raedera doble convergente de retoque bifacial. 13: Lasca con microrretoque en raclette. 15: Tiesto con decoración en surcos (borde y perfil). 15: tiesto con agujero de suspensión. 16: Cerámica tosca lisa. 18: Colgante de metal. 17: Cuenta de valva de molusco. Tamaño natural. (Dibujos: A. Schimmel).

Por otra parte, especialmente en los niveles superiores aparecen numerosos fragmentos de cáscara de huevo de avestruz y de valva de molusco. Debemos destacar también la presencia de cáscaras de piñones de araucaria.

### Cerámica

En general la cerámica es escasa. Sólo se hallaron 137 tiestos, en su mayor parte pequeños. No se encontró ninguna pieza entera.

La técnica empleada en la confección de la alfarería es la de rodetes; utilizándose el pastillaje para la aplicación de las asas.

La contextura que presenta la cerámica es de tipo mediana, debido a la utilización de antiplásticos de grano mediano o grueso. La superficie de algunos tiestos está aislada y solo en dos aparece engobe. En todos los casos la cocción es buena y pareja, presentando un núcleo de coloración homogénea.

El color varía de un pardo claro amarillento a un pardo oscuro, aunque no faltan los tintes rojizos y grisáceos.

La presencia de algunos tiestos con fragmentos de bordes permite comprobar que, en todos los casos, son lisos y vertidos hacia afuera. De acuerdo a los ejemplares recogidos, predomina el tipo de pasta lisa y gruesa.

Sólo se han hallado nueve tiestos decorados y corresponden a los niveles superiores. La decoración es muy simple y consiste en una serie de surcos paralelos al borde. La factura de esta cerámica es bastante tosca y predomina una coloración grisácea, sobre todo en la cara externa, algunos tiestos presentan un color rojizo en la cara interna que está más alisada. Un solo tiesto de superficie alisada presenta agujero de suspensión.

### LAS CONDICIONES DE HALLAZGO Y LA IDENTIFICACIÓN DE LOS CONTEXTOS

En un segundo paso de la excavación fue necesario hacer una microestratigrafía en los testigos correspondientes a la cuadrícula III con el objeto de verificar la posición de los contextos. Y de acuerdo a las condiciones de hallazgo se han podido establecer dos niveles de ocupación de la cueva, que resultarían de la siguiente estratigrafía.

La primera capa, cuya potencia es de 10 a 12 cm., resultó estéril desde el



FIG. 4: Síntesis de la estratigrafía de la excavación.

10 CM

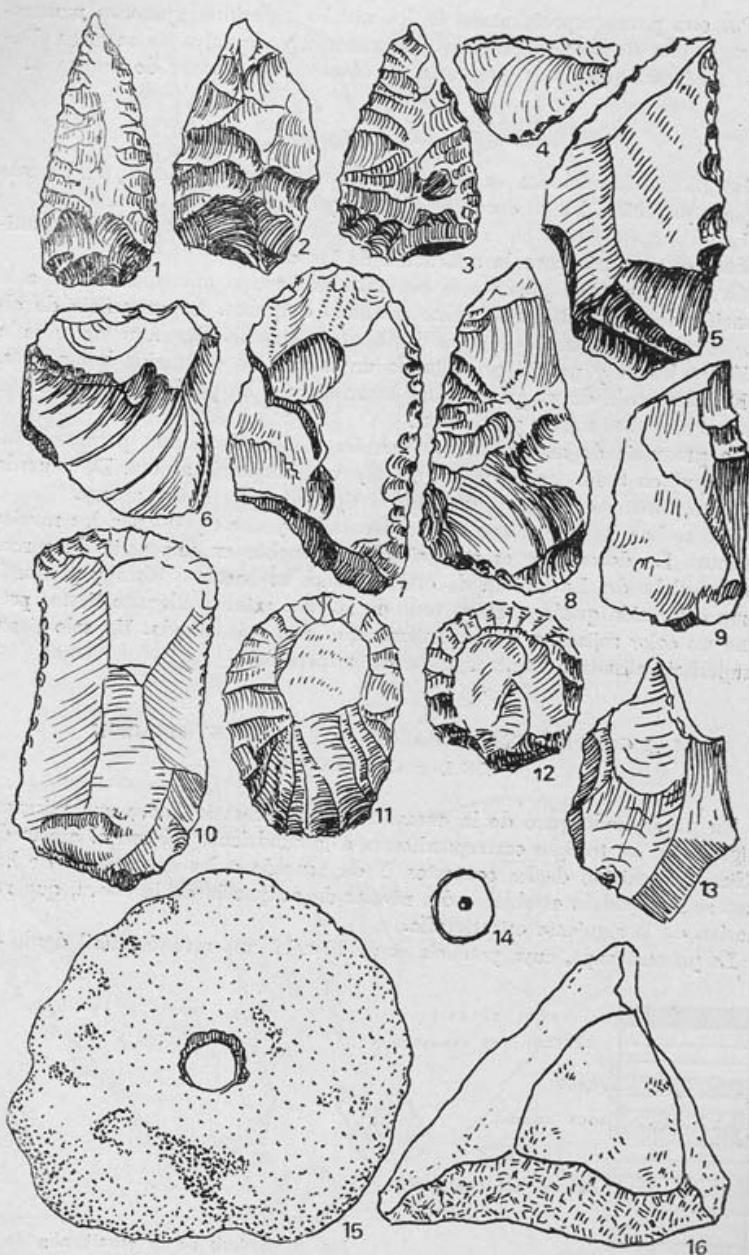


FIG. 6: Contexto inferior: 1, 2 y 3: Puntas. 4: Lasca con microrretoque en raclette. 6: Denticulado. 5, 7 y 8: Raederas simples rectas. 13 y 9: Perforaciones triédricas. 10, 11 y 12: Raspadores. 14: Cuenta de valva de molusco. 16: Fragmento de molino. 15: Pieza de roca volcánica perforada. Tamaño natural. (Dibujo: A. Schimmel).



punto de vista arqueológico. Está compuesta por estiércol de vaca y oveja, que le ha dado una consistencia bastante firme y de alguna manera ha sellado a las capas arqueológicamente fértiles.

Después de los 12 cm., comienza una capa de sedimentos limo-arenosos, muy finos que contienen infinidad de pequeñísimas partículas rodadas, en su mayor parte silíceas y basálticas. Esta capa se continua hasta los 60 cm. de profundidad. Arqueológicamente ha brindado un contexto caracterizado por una industria lítica confeccionada fundamentalmente sobre obsidiana, de muy buena factura técnica y con cerámica. En la cuadrícula I, capa 5 (50 cm. de profundidad) aparece un fogón, con algunas rocas tiznadas a su alrededor, del que se tomaron muestras para radiocarbono. Las características del instrumental lítico indica la presencia de puntas triangulares de base recta o hendida, raspadores cortos de filo en arco, raederas simples rectas y convexas; perforadores triédricos, raclettes y numerosas lascas y deshechos de talla. También se hallaron punzones y retocadores de hueso; y son frecuentes las rocas horadadas. La cerámica es bastante escasa, lisa en su mayor parte, hay asas, agujero de suspensión y algunos pocos tiestos con engobe y surcos como decoración. Son abundantes los huesos partidos y quemados, sobre todo en la cuadrícula V. También se hallaron trozos de cáscara de huevo de avestruz.

El análisis radiocarbónico fue realizado por Krueger Enterprises, Inc. Geochron Laboratories División; siendo la fecha obtenida para este nivel de ocupación  $1060 \pm 120$  A.D. De acuerdo a esta fecha, es posible considerar que la parte superior de esta capa correspondería a un momento cronológicamente más reciente. Si bien el contexto industrial se mantiene, en los artefactos líticos hay una tendencia al microlitismo, además aparece un pequeño adorno de metal, los restos de un brazalete de cuero y varias cuentas de vidrio de indudable factura hispana.

Entre los 60 y 80 cm. de profundidad, a pesar de que no hay cambio en el tipo de los sedimentos, se ha notado la presencia de numerosos trozos de roca del alero, de formas redondeadas, que seguramente debieron caer del techo, quizás debido a filtraciones de agua. En la actualidad el techo del alero presenta en su conformación, esta clase de trozos redondeados, incrustados en la masa petrea del alero que es del mismo tipo de roca, muy porosa, liviana y fácilmente fragmentable. Es posible que un filtración constante de agua haya hecho aflojar estos trozos, que hoy hallamos en profundidad, y hallan caído en el que en otro momento fuera el piso de la cueva. Si bien esta capa no es estéril desde el punto de vista arqueológico, la frecuencia de hallazgos es menor.

A partir de los 90 cm. de profundidad y hasta el piso de roca de la cueva que fue hallado al llegar a 1,50 m., se continúa el mismo tipo de sedimento, pero ya libre de los trozos redondeados de roca. Los restos arqueológicos son menos abundantes y variados pero llegan a conformar un contexto. Este contexto se caracteriza por la ausencia de cerámica. Las puntas son de limbo triangular con una tendencia a formas lanceoladas, la base es recta, apenas hendida y/o convexa. Su tamaño es decididamente mayor que el contexto superior. Los raspadores también aumentan su tamaño, aunque son numerosos los cortos de filo en arco, aparecen algunos ejemplares largos. Las raederas son más abundantes. En cuanto a la materia prima sigue siendo la obsi-

diana, aunque son numerosos los ejemplares de raspadores en sílice. Se han hallado molinos planos y sus correspondientes manos. Como así también artefactos de hueso punzones y retocadores.

Es notable la abundancia de las piedras horadadas, que en algunos casos tienen más de una perforación, confeccionadas en la liviana roca de la cueva. Son muy abundantes las lascas y deshechos de talla; entre las que se destacan por su número se encuentran las de basalto.

Las raclettes y las lascas con microrretoques, disminuyen en cantidad con respecto a nivel superior, pero no faltan. Aparecen cuentas de valva.

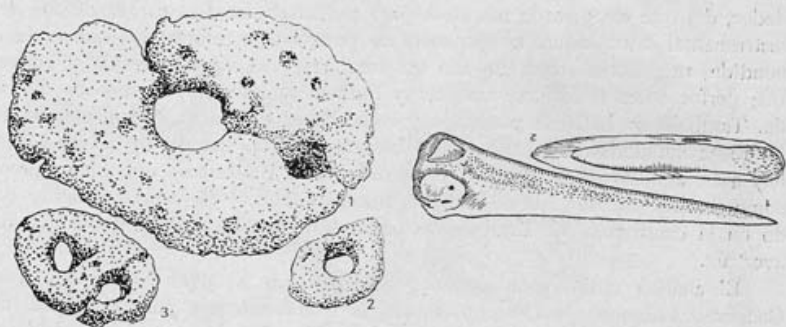


Fig. 7 y 8: 1, 2 y 3: Piezas de roca volcánica perforadas (contexto superior). Punzón y retocador de hueso (contexto inferior). Tamaño reducido.

Sobre el piso de la cueva a la altura de la cuadrícula III y en parte de la IV aparece una gran mancha de tizne negro que sin duda es la base de un gran fogón. Las últimas capas de sedimentos abundan en restos de carbón. El análisis radiocarbónico arrojó una fecha de  $135 \pm 145$  A. D.

Siguen siendo muy abundantes los restos de huesos partidos y quemados que fundamentalmente se encuentran en la cuadrícula V, sin duda lugar donde se arrojaban los desperdicios, hecho que se comprobaría también, por la menor frecuencia de artefactos. No han sido hallados fragmentos de cáscara de huevo de avestruz en este nivel; pero si aparecen cáscaras de piñones de araucaria.

#### CONCLUSIONES

El sitio Mallín del Tromen, como todos los mallines de los alrededores, es un sitio arqueológicamente interesante. Por otra parte el alero IV es uno de los pocos que han ofrecido una sedimentación excavable. Teniendo en cuenta que son muy escasas las investigaciones realizadas en esta zona de la provincia de Neuquén.

Hemos excavado los cuatro aleros que aparecen en el borde del mallín, siendo el IV el que ha arrojado los datos de mayor interés.

De acuerdo a las características ergológicas de los niveles establecidos y de las dataciones radiocarbónicas se puede inferir que, alrededor del primer siglo de nuestra era el alero fue ocupado por un grupo portador de una

cultura de tipo epimiolítico, es decir de cazadores superiores de guanaco que completaban su alimentación con la recolección de piñones de pehuén. Prueba de ello son la gran cantidad de huesos partidos y quemados de guanaco, y restos de cáscara de piñones; así como el instrumental integrado por puntas triangulares y molinos planos con sus correspondientes manos, donde sin duda convertían los piñones en harina. Es factible que también utilizaran los cueros de guanaco ya que son numerosos los raspadores y raederas.

Es posible que las condiciones ecológicas hayan sido diferentes, sobre todos más húmedas que en la actualidad. Lo que hoy es un mallín seguramente fue una laguna de considerable extensión; lo que implica abundancia de caza. También se da la posibilidad de que los montes de pehuenes, que hoy no se encuentran lejos (12 km.), se hallaran más cercanos.

Hacia el primer milenio de la era cristiana, comienzan a llegar las primeras influencias que van a modificar el patrimonio cultural de los habitantes del alero IV. El nuevo elemento es la cerámica. Las características generales del contexto arqueológico se mantiene, sobre todo se conserva la tradición técnica. Se reduce la utilización del sílice como materia prima y aumenta la utilización de la obsidiana. No obstante continua siendo una cultura cuya base económica es la caza del guanaco y de aves, también, en este segundo momento se utilizan huevos de avestruz.

Este contexto perdura hasta épocas postconquista, manteniendo sus características esenciales, aunque en esta fase epigonal, hay una tendencia al microlitismo y aparecen como elementos extraños al contexto la utilización del meta! y la presencia de cuentas de collar de vidrio de indudable procedencia hispana.

Según Schobinger, en la zona que se extiende entre el río Covunco y el Curí-Leuvú, a comienzos de nuestra era aparece una industria cuyo acervo se caracteriza por la presencia de puntas de flecha apedunculadas pequeñas, fundamentalmente de obsidiana, raspadores, molinos planos, piedras horadadas, etc. Sus descendientes serían los Pehuenches recolectores de piñones. Posteriormente, a fines del primer milenio de la era cristiana, esta cultura proto-pehuenche, comienza a recibir influencias proto-araucanas, portadoras de cerámica, hachas cilíndricas entierro en cistas, etc.

Es evidente que los hallazgos del alero IV del mallín del Tromen, en cierta medida, encajan dentro del planteo de Schobinger, el que a su vez se vería confirmado por nuestros datos cronológicos. Pero es de considerar un tanto aventurado hablar de proto-pehuenches por lo menos en el caso del alero IV. Es posible que este patrimonio arqueológico corresponda a un epimiolítico andino procedente del Norte y que posteriormente recibió influencias neolíticas (posiblemente protoaraucanas) transformándose en un contexto epimiolítico paraneolitizado.

Este proceso de neolitización parece ser en la zona cordillerana de Neuquén más tardío que en la costa norpatagónica donde las primeras influencias neolíticas, fundamentalmente representadas por la aparición de la cerámica, se dejan sentir hacia el 500 A.C. La segunda oleada de neolitización, en la costa norpatagónica, representada por una tendencia al microlitismo, resulta ser sincrónica con la aparición de este tipo de artefactos en el alero IV. Es decir que en dicho alero, el proceso resulta ser más acelerado que en la

costa, lo que también habría permitido una mayor conservación de ciertos aspectos técnicos de estas industrias.

## BIBLIOGRAFIA

- BÓRMIDA, MARCELO. Arqueología de la costa Norpatagónica. Trabajos de Prehistoria. Madrid. 1964.
- SANGUINETTI, AMALIA C. La neolitización de las áreas marginales de la América del Sur. En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo V. Nueva Serie, Nº 1. Buenos Aires. 1970.
- SERRANO, ANTONIO. Manual de Cerámica Indígena. Buenos Aires, 1966.
- SCHOBINGER, JUAN. Arqueología de la provincia de Neuquén. Estudio de los hallazgos mobiliarios. En: Anales de arqueología y etnología. Tomo XIII. Mendoza 1957.